

La tarea de las y los docentes no es establecer un marco rígido de contenidos a los que todos los estudiantes se deben ajustar y en donde la mayor carga del desarrollo de la clase recae en su persona, sino orientar, facilitar e incentivar a las y los estudiantes a participar en las actividades de la clase, haciendo uso de los recursos con los que cuenta la institución y utilizando metodologías innovadoras de enseñanza-aprendizaje. También, el educar con el ejemplo; es decir, vivir los valores universitarios y aplicarlos a sus actividades para que las y los estudiantes tengan un referente práctico para realizar un proceso similar.



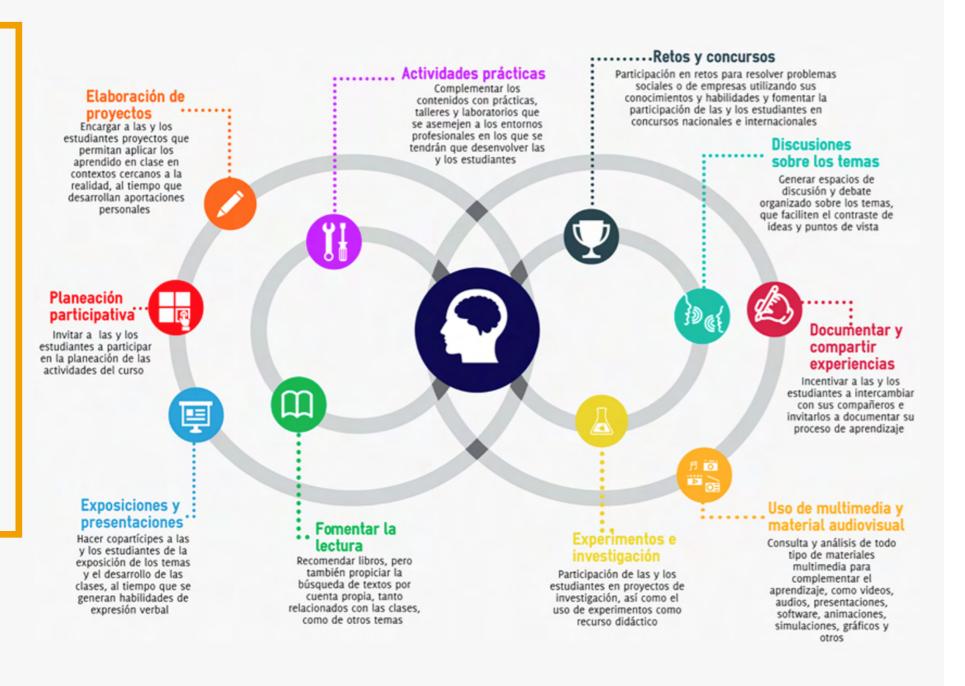
Para que este esquema funcione, se debe pensar en un diseño de cursos más dinámicos, con la constante participación de las y los estudiantes, que haga que el tiempo de clase se distribuya equitativamente entre el o la docente y las y los estudiantes, que fomente la libre discusión de las ideas y tenga la mayor cantidad de actividades que permitan aplicar los conocimientos y desarrollar nuevos. En pocas palabras, se apuesta por una educación horizontal, en donde todas las personas puedan aprender de las demás y no exista una sola vía, sino muchas.

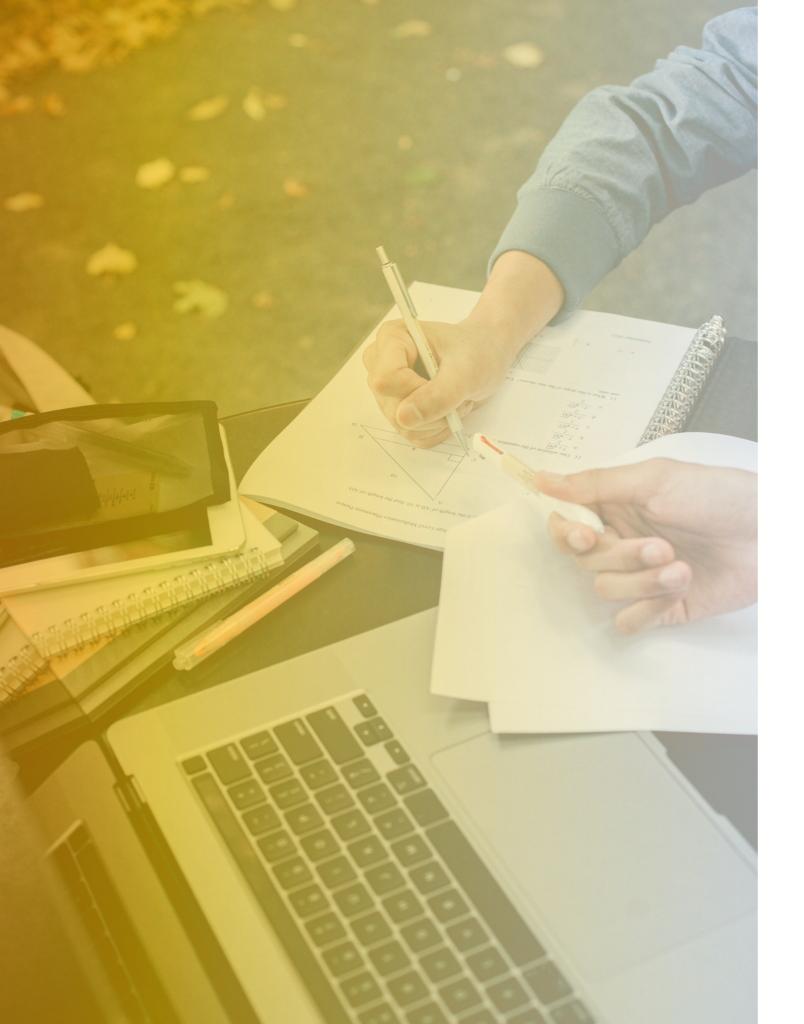


Existen muchas estrategias que se pueden utilizar para propiciar este rol activo de las y los estudiantes, dentro de las cuales destacan las siguientes:



FORMAS DE PROPICIAR UN ROL ACTIVO DEL Y LA ESTUDIANTE EN SU APRENDIZAJE





De igual manera, las y los tutores pueden orientar a las y los estudiantes sobre diferentes estrategias que complementen su formación y fomenten el estudio autodidacta.